

La Nueva España

DIARIO INDEPENDIENTE DE ASTURIAS

ASTURIAS, 04/05/2002

AVILES

Arija y Avilés, crisol de hermandad

El traslado de la vidriera burgalesa a La Maruca impulsó la primera gran migración hacia la comarca y generó un fuerte vínculo de simpatías mutuas

Francisco L. JIMÉNEZ

La decisión que hace medio siglo tomó Cristalería Española de trasladar su fábrica de Arija (Burgos) a Avilés para despejar la cuenca fluvial que inundaría la construcción del pantano del Ebro convulsiónó, en sentido bien distinto, las dos poblaciones afectadas. Arija no sólo perdió con el traslado de la factoría la actividad económica que le hacía soñar con convertirse en la segunda población más importante de la provincia de Burgos, sino a muchos de sus «hijos», decenas de familias que aceptaron la oferta de la empresa de mudarse a Asturias para empezar una nueva vida. Avilés fue la gran beneficiada del canje: sumó otro activo industrial a su por entonces efervescente tejido económico y se convirtió en destino de un movimiento migratorio que las crónicas de la época retratan como «ejemplar».

Los protagonistas de aquel éxodo laboral suscriben como veraz esa ejemplaridad en la fusión del colectivo arijano con la vecindad avilesina. Cristalería Española fue, en ese sentido, un crisol de hermandad entre pueblos, nada que ver con la posterior integración de aquellos otros obreros bautizados despectivamente como «coreanos» que a partir de 1956 comenzaron a llegar por miles a Avilés para trabajar en Ensidesa.

Tomás Saiz Gutiérrez, un arijano que hoy presume de doble terruño, el burgalés y el asturiano, pondera el recibimiento que tributó Avilés al contingente humano de Cristalería. «No hay palabras para agradecer de qué manera se nos acogió en esta ciudad. Avilés, sus gentes, nos abrieron los brazos y nos hicieron suyos», afirma. Otro arijano, Urbano Sainz Otero, relata cómo «los comerciantes, a los dos días de estar aquí, ya nos fiaban. Habrá excepciones, como en todo, pero las relaciones entre arijanos y avilesinos fueron extraordinarias desde el primer momento».

Urbano Sainz, que desempeñó los puestos de guarda y conserje en la fábrica de La Maruca, es una especie de «libro vivo» de la factoría. Con 88 años detalla con memoria prodigiosa nombres de directivos y compañeros, relata mil y una anécdotas de la factoría y explica con precisión de ingeniero las principales características de los sucesivos procesos productivos del cristal que se implantaron en la planta avilesina.

«Se comenzó fabricando vidrio laminado», cuenta el ex empleado, «por el sistema de sacar el caldo del crisol a “cazaos”; luego se pasó a un mecanismo de pinzas que permitía extraer entero el contenido del crisol y multiplicaba la producción; más tarde vino el proceso de colada continua y finalmente, aunque a mi eso ya no me tocó, el horno “float”. Cada mejora supuso más producción y un aumento de la calidad final del vidrio, pero también que se necesitase menos personal; cosas del progreso...».

Urbano Sainz recuerda otro pasaje memorable: el empeño de algunos empleados de Cristalería para que el también arijano Daniel Alonso «Dani», según era conocido en la

fábrica no la abandonase como pretendía para iniciar una aventura empresarial entonces incierta. «Menos mal que no nos hizo caso», dice Sainz felicitándose ahora por los éxitos en el mundo de los negocios del ex trabajador de la cristalera.

Los primeros recuerdos avilesinos de otro ex empleado arijano de Cristalería, Domingo Saiz Hernando, evocan el viaje de su Arijá natal a Avilés: «Fue en tren y duró casi dos días porque había que hacer noche en La Robla y un montón de transbordos. Aquel Avilés al que llegué para empezar una nueva vida casi de cero no se parecía en nada al actual; desgraciadamente tampoco Arijá, que quedó destrozada tanto social como económicamente al cerrarse la fábrica».

Salvador Fernández Arenas aporta un cuarto testimonio, que él centra en la gratitud perpetua que los ex empleados de la cristalera tienen hacia la que cariñosamente denominan «su» fábrica. «Aunque sólo sea por el privilegio que suponía trabajar en este país hablo de los años cincuenta y anteriores en una gran empresa como Cristalería, creo que todos la llevamos con cariño en el corazón», comenta.